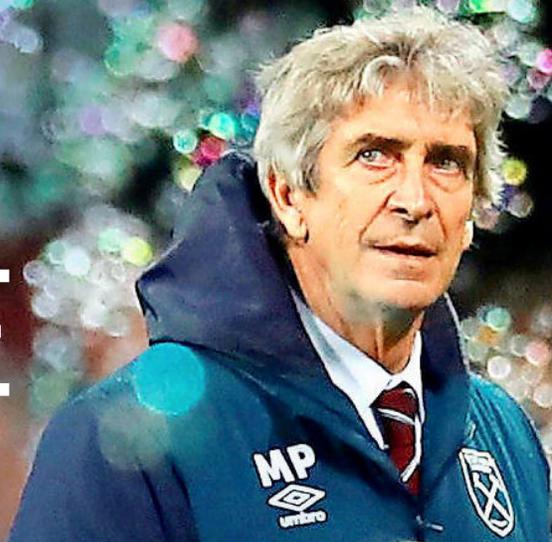


Manuel Pellegrini: “LAS CRÍTICAS NO TIENEN LA MÁS MÍNIMA CAPACIDAD DE DEMOLERME”



REUTERS

El DT cumple 20 años fuera de Chile, en el periplo más exitoso que haya tenido un entrenador nacional. Aquí repasa su carrera, revela el conflicto familiar que significó irse y habla de cómo ha domado su carácter explosivo. También entrega su método para mantener la disciplina en el equipo, defiende a la “generación dorada” y fustiga el rol de los representantes.

POR ESTELA CABEZAS A.

Ha pasado un día

desde el debut de la selección de fútbol en el Mundial femenino —que perdió 0-2 contra Suecia— y Manuel Pellegrini no tiene una opinión al respecto. Se podría suponer que vio el encuentro, pero no. Sin mucho entusiasmo dice que no pudo, porque tenía otras cosas que hacer.

—¿No le gusta el fútbol fe-

menino?

—Sí, me gusta. Pero creo que está empezando y que falta un tiempo para que sea masivamente seguido en un nivel similar que el fútbol masculino. Estoy seguro de que se desarrollará. Es un problema de tiempo, lo mismo que el fútbol en China, que también se está empezando a desarrollar.

Manuel Pellegrini, el técnico

chileno más importante en la actualidad, está terminando sus vacaciones en Chile, hasta donde llegó luego de finalizar una regular temporada a cargo del West Ham, en la liga inglesa. Han sido meses de reflexión, dice, porque este año cumple dos décadas desde que decidió dejar Chile para iniciar su exitosa carrera internacional, cuando en 1999 asumió la di-

rección de Liga Deportiva Universitaria de Quito.

—He estado los últimos 20 años trabajando seguido, sin tener nunca un período sin club. He podido ir a los países que he querido.

Pellegrini se fue tras haber dejado la banca de Universidad Católica y luego de Palestino, con meses entremedio fuera del fútbol. Acá quedaron su es-

posa y sus tres hijos.

—Mis hijos tenían 17, 16 y 11 años. Fue una decisión dolorosa, complicada, pero decisiva para lo que yo tenía que hacer. Lo hice así por varias razones: primero, porque mi señora, que es ingeniera civil, tenía un puesto bastante importante en Metrogas, todavía sigue siendo directora de Gasco, y yo no podía sacarla de su trabajo para irme a Ecuador a una aventura en la que, a lo mejor, estaba de vuelta en tres meses. Tampoco podía dejar a mi hijo Manuel, que ese año entraba a Medicina, que había sido mejor alumno de su colegio, en el aire. Creo que hubiera sido egoísta decidir partir con ellos. Para mí era evidente que si yo quería tomar un riesgo tan grande como este, debía hacerlo solo.

Mientras fue entrenador en Chile, Manuel Pellegrini nunca dejó su profesión de ingeniero y participó en diferentes proyectos. Solo el período en que estuvo en Universidad Católica se dedicó completamente a lo deportivo.

—El 98 yo había tomado un rol en una empresa constructora, porque tenía que vivir. Y dejé todo botado, incluido a mi hermano arquitecto, para partir a Ecuador. No es que no me gustara la ingeniería, pero no iba a ser el mejor ingeniero. Mi pasión era el fútbol. Uno debe encontrar su vocación, no tener miedo. Hay mucha gente que vive su vida con miedo. Por eso te digo que lo más importante fue atreverme.

—En su último período en Chile, cuando no tenía club ni ofertas, ¿pensó en dejar de ser entrenador?

—No, nunca lo pensé. Yo sabía que había tenido una muy buena pasada por la Católica, que había dirigido a jugadores importantes y que ellos estaban hablando mucho de mí afuera.

—¿Nunca tuvo una duda?

—No, la única duda la tuve cuando comencé mi carrera de

DT. Fue en el 88, cuando me fue mal con Universidad de Chile (el club bajó a segunda división), así que el 89 y 90 partí otra vez trabajando en la construcción. Pero más que duda, era pensar que en esta profesión es posible que no te llegue la oportunidad; entonces, uno no puede estar sentado mirando al frente.

Dice que cuando decidió irse no fue fácil para su familia: su esposa no estaba de acuerdo.

—Ella se enojó mucho. Cuando me fui a Ecuador, le dejé un cheque por si acaso pasaba algo en los primeros meses, y fue y se gastó toda la plata en un arriendo de una casa en Cachagua. Al principio estaba picadísima, pero luego lo entendió.

—¿Se siente en deuda con su familia por dejarlos?

—No, porque yo creo que ellos han valorizado lo que hemos hecho juntos (...) Yo siempre digo que tengo una gran señora. Ella se hizo cargo de la adolescencia de mis hijos (...) Yo tuve una manera distinta de educar. Ellos tuvieron un padre lejano, pero con una imagen constante a través de la televisión y la prensa. Ha sido duro; por ejemplo, en dos o tres nacimientos de mis nietos, no estuve. En todo hay costos.

Mientras toma su café en un local de Vitacura, accede sin problemas a sacarse fotos con las personas que se acercan al reconocerlo. Saluda con amabilidad a todos. A sus 65 años, no hay un atisbo de ese mal genio que, se dice, tiene.

Tras sacar campeón a la Liga Deportiva Universitaria de Quito, tuvo un brillante paso por Argentina, a cargo de San Lorenzo de Almagro y luego River Plate. Los buenos resultados le abrieron las puertas en Europa, cuando lo contrató el Villarreal y más tarde el Real Madrid, desde donde salió abruptamente sin conseguir ningún título.

—Cuando me fui del Real Madrid tuve muchísimas ofer-

tas, pero ninguna que realmente me interesara, hasta que llegó el Málaga. Eso me llena mucho más. A mí me habría encantado salir campeón con el Real, pero muchos han salido campeones con ese club. Lo que hice con el Málaga para mí tiene mucho más valor (...) Eso de llevar a un equipo a un estándar que nunca antes tuvo. Me pasó con el Villarreal, con el Málaga o con el equipo chino, que salimos cuartos y ahora están últimos. Es una de las cosas que realmente me motiva.

“

(Mi esposa) se enojó mucho. Cuando me fui a Ecuador, le dejé un cheque por si acaso pasaba algo en los primeros meses, y fue y se gastó toda la plata en un arriendo de una casa en Cachagua

”

Pellegrini se detiene unos minutos para seguir hablando del Málaga, ciudad donde aún se acuerdan de él e incluso bautizaron una rotonda con su nombre.

—Uno de los grandes logros de mi carrera fue haber ido al Málaga (salvó al club del descenso y lo llevó a disputar la Liga de Campeones de la UEFA). Siempre estuvo la frase de Mourinho: “Si el Real Madrid me echa, no me voy a ir al Málaga, sino a uno grande”. Pero yo

fui al Málaga porque yo quise.

—¿No le da lástima ahora que están en segunda división?

—A mí me pidieron que me fuera; el jeque no quería seguir colocando dinero. Vendieron a todos los jugadores, el proyecto ya no era el que me ofrecieron a mí. Por supuesto, me duele en el alma, es una ciudad a la que yo quiero mucho, yo siempre vuelvo a Málaga.

De hecho, Manuel Pellegrini se compró una casa en esa ciudad.

—¿Nunca ha pensado en regresar a dirigir ese equipo?

—Me costaría mucho volver a dirigir un equipo que ya dirigí, porque ya está hecho, es parte de una etapa de la vida que ya pasó. Y como no queda mucho tiempo de esta carrera, me gusta hacer siempre cosas nuevas. Adoro Marbella, adoro Málaga, el club, su gente, pero no, no volvería a ser técnico de ningún club que ya dirigí.

—¿Cómo se lleva con la derrota?

—Mal. Las siguientes 48 horas después de una derrota son terribles para mí. No como, no duermo, no quiero que nadie me hable; o sea, lo mínimo posible. Claro que lo peor se da a la mañana siguiente, porque después del partido aún te quedan algunas gotas de adrenalina, enojado, revisando, evaluando, pero después se te vienen las consecuencias: mirarte en la tabla de posiciones, ver la crítica de la prensa, enfrentarte a los jugadores, los que lo hicieron mal, los que no jugaron, la gente que está en desacuerdo contigo.

“Yo trato de ser exactamente igual con los jugadores en la victoria y en la derrota, porque uno tiene que hacer la crítica de lo que se hizo mal, pero siempre hay cosas que se hicieron bien, aunque se perdió. Muchas veces jugaste fenómeno, pero se te fueron tres goles solos y al final te hicieron un gol de córner”.

—¿Qué es más difícil, lidiar con su parte anímica o con la

NUEVE VECES PELLEGRINI



1999
LDU de
Quito,
Ecuador.



2001
San Lorenzo
de Almagro,
Argentina.



2002
River Plate,
Argentina.



2004
Villarreal,
España.



2009
Real Madrid,
España.



2010
Málaga,
España.



2013
Manchester
City,
Inglaterra.



2016
Hebei
Fortune,
China.



2018
West Ham,
Inglaterra.

de los jugadores?

—Yo, la siguiente vez que estoy frente a un jugador, tengo que estar recuperado, porque no se les puede seguir bajoneando. Y si ganaron, también, porque cuando ganaste no puedes creer que lo hiciste todo bien, porque muchas veces ganaste, pero lo hiciste pésimo. Además, a veces ganar produce un relajo del grupo que es contraproducente, porque ya en el próximo partido no son tan competitivos. Sobre todo en equipos que no están tan acostumbrados a ganar todas las semanas para salir campeones. Me pasaba en el Málaga, en el Villarreal, en el West Ham.



Manuel Pellegrini acaba de cumplir 65 años. Dice que no hay ningún técnico importante que sea mayor que él.

—Ya se fue el del Arsenal, que es mayor que yo, Ranieri, Ferguson, que duró hasta los 70, quedan pocos, pero ninguno importante.

—Está en edad de jubilar. ¿Se siente listo?

—Estoy en edad, probablemente, pero voy a seguir peleando contra la jubilación (...) Yo lucho físicamente, trato de ir al gimnasio cuatro veces a la semana y mantenerme en forma, en actividad.

—¿Ha pensado qué le gustaría hacer cuando no esté en el fútbol?

—Me encantaría hacer un montón de cosas, me gusta leer, hacer deportes, viajar. A lo me-

yor llenarían un tiempo, pero quedarían espacios vacíos; por eso, mientras pueda trabajar, lo haré.

Para su retiro, dice, solo piensa en Chile.

—Pero cuando venga el invierno me voy a ir a España. De septiembre a marzo en Chile, y de marzo a septiembre, España. La idea es ir combinando. Es que no aguanto el frío.

—¿Por qué ha rechazado tantas veces dirigir la selección?

—Cuatro o cinco veces he rechazado dirigir la selección. Le tuve que decir que no a mi amigo de la vida, Arturo Salah. Y la razón es que me gusta trabajar en la semana y estar todos los domingos en cancha. Cuando ya no tenga alternativa de hacer eso y venga a Chile, y si aún me quieren, yo feliz aceptaré. No quiero que se entienda que yo pongo a otros equipos por sobre Chile.

—¿Qué jugador chileno le habría gustado tener en su nómina? Se habló de conversaciones del West Ham con Guillermo Maripán.

—No voy a hablar de conversaciones, pero te puedo decir que me habría encantado tener a muchos jugadores chilenos que han sido figuras a nivel mundial. En el pasado me llevé a muchos: Salas, Rojas, Matías Fernández, Iturra, Morales, he llevado a 7 u 8 jugadores chilenos. Traté de llevar a Aránguiz al West Ham, pero no quiso.

Pellegrini habla de la situación por la que atraviesa Claudio Bravo, de quien ha tenido

elogiosos comentarios en el pasado.

—Ha hecho una carrera como otros jugadores chilenos que son valorados, pero también son muy criticados, porque en Chile como que se salen un poquito de la realidad. Tú fuiste dos veces campeón de América con ese equipo y a la tercera no pudiste, y ya creen que eres un fracaso.

—¿Por qué cree que pasa eso?

—Nosotros estamos mucho más atentos a los defectos de los chilenos que a los defectos de los demás (...) A lo mejor el problema es que los chilenos tenemos una exigencia no acorde a la realidad.

—¿Cómo hubiera evitado las rencillas internas en la selección?

—Esas cosas hay que vivirlas para dar una solución, no es fácil hablarlas (...) En todas partes hay conflictos dentro de los planteles, son 25 personalidades distintas.

—¿Había visto un conflicto así, donde salieran los familiares de los jugadores a criticar?

—El mundo ha evolucionado y esto de las redes sociales es complejo, hay que saber manejarlas. Y no estoy hablando solo de fútbol.

—¿Y qué les recomendaría a los futbolistas?, ¿que aprendan a usarlas?

—No tienes cómo controlarlo, porque no eres dueño de la vida privada de ningún jugador. Lo puedes hablar con el grupo en la mañana, puedes dar tu

opinión y ellos pueden tomarla, pero ves que detrás de los jugadores hay una industria también, porque el que más likes tiene recibe más plata, y es algo que recién se está empezando a desarrollar.

—Luka Tudor dijo en una entrevista que nunca se había olvidado de lo que usted le dijo cuando se compró un BMW: "Nunca dejes de ser sencillo, porque estas cosas no importan".

—Yo creo que, como en todas las actividades, hay jugadores más inteligentes y menos inteligentes. Unos son capaces de alumbrarse ante la menor oportunidad que te da la vida, que da muchas, y cada vez mayor, porque los ingresos son más grandes, y otros no.

—¿Le ha pasado que algún jugador haya llegado a entrenar tras haber bebido la noche anterior?

—Que lleguen pasados a trago es más grave, pero sabes que en la semana van a trasnochar, porque tienen 22 años. Tú no puedes pedir que dejen toda su juventud de lado para ser futbolistas. Pero todo tiene límites. Yo puedo trasnochar y no tomarme una botella de pisco (...) Si sales hasta la una y te tomas un trago y lo pasas bien, perfecto. Pero si te tomas seis tragos y te acuestas a las seis de la mañana, es un problema. Esa es la diferencia que tratas de hacer entender a jugadores de 22 años.

—Bielsa y Borghi tenían dos estilos distintos: uno los ence-



“Yo sabía que cuando Guardiola quisiera ir, iba a ir (...) Yo lo confirmé públicamente, porque no quería que se viera que yo estaba ahí como tonto. Había gente que decía que viene Guardiola, y creen que uno es tonto”. En la foto, la barra del Manchester City homenajeando a Pellegrini.

rraba y el otro les daba permiso para salir incluso el día antes del partido. ¿Cuál es su manera?

—Mi manera es entregarle al grupo ciertas cosas que para mí son intransables. El respeto a todo: a tus compañeros, a tus técnicos, a los fans, al periodismo, a la actividad. Segundo, el compromiso, y ese compromiso lo agarras con distintos técnicos de diferentes maneras. Y tú necesitas conseguir el compromiso del jugador con ese sistema. Y después, el rendimiento. Tú puedes ser el más respetuoso, el más comprometido, pero si andas mal, te voy a sacar. Las tres cosas van unidas. Los caminos para conseguirlos son distintos.

—Entonces, si un futbolista juega muy bien, pero es irrespetuoso...

—No juega.

“Un jugador que no tiene respeto por la profesión, por sus compañeros, por el club, por el técnico, puede ser el mejor, pero conmigo no juega, porque ese te va a echar (...) Te están mirando y te van a juzgar. Esa autoridad no la puedes perder nunca. El primer día que pier-

des autoridad, jodiste como técnico”.

—Le tiene que haber pasado más de una vez.

—Me ha pasado muchas veces y con grandes jugadores, con nombres tremendos. Pero uno tiene que llevar su forma de ser hasta las últimas.

“Una vez llegó a la práctica un jugador muy importante un día sábado, que hacíamos balón detenido. Yo sabía que había salido; entonces, él dijo que le dolía una pierna y que no entrenaba para poder jugar el domingo. Pero lo que realmente había pasado es que había llegado trasnochado”.

—¿Y jugó?

—No. Era un jugador top, pero para mí lo más importante fue lo que luego dijo otro jugador: “Este mañana no juega. Porque Pellegrini tendría que haber cambiado mucho como para que mañana jugara”. Y no jugó.

“Otro jugador importante, después del partido se fue sin hacer el trabajo final que debía. Veníamos ganando todos los encuentros y al siguiente no jugó. Y perdimos”.

—¿Y lo miraron con cara de “lo hubiera dejado jugar”?

—Obviamente. Pero yo no transo (...) Hay distintas maneras de llevar los grupos, y tú necesitas el compromiso del jugador con tu manera. Y tu manera tiene que ser clarísima y no transarla; con criterio, por supuesto.

—A propósito de la disciplina, ¿cuál cree que fue el punto de inflexión de la “generación dorada” del fútbol chileno?

—La “generación dorada” del fútbol chileno va a quedar para siempre; no porque no fueron a un mundial dejará de ser la “generación dorada”. Dime, ¿qué es eterno? Nada. Hoy, los jugadores de la selección tienen más de 30 años, por supuesto que pasaron su peak, y en su peak ganaron dos Copas América. Nada va a borrar esto. No se olvida.

—Pero aquí se ha reconocido que no clasificaron al Mundial de Rusia por un tema de disciplina y un desgaste en la relación entre algunos de ellos. No por problemas futbolísticos.

—Sí, tiene que ver con el fútbol. Si ya tienen 31, 32 años. A

esto va unido la relación grupal, el exceso de confianza. ¿Se llevó mal o bien el grupo? En teoría, se llevó mal porque no clasificaste, pero muchas veces hay traspies y lo que tienes que hacer es seguir creciendo, y no hundirte porque tuviste un problema.

—Muchos de ellos son representados por Fernando Felicevich. ¿Qué opina de las denuncias contra él por influenciar y manejar el mercado de pases de jugadores con prácticas mafiosas?

—No voy a hablar de nadie en particular, porque no corresponde, pero sí voy a hablar de los representantes del fútbol mundial que están agarrando un rol y una trascendencia que hay que comenzar a manejar, porque si no, eso va a explotar (...) Este es un problema que veo desde hace mucho tiempo no solo en Chile, sino también en todo el mundo. Lo veo día a día con los jugadores de mi equipo, de otros equipos, con jugadores top: el representante no puede tener influencia sobre el técnico. Ahora está lleno de negocios el mundo, en que el técnico solo lleva jugadores de su representante. Eso tiene que parar.



Tras su paso por España, Pellegrini llegó al fútbol inglés a dirigir al Manchester City, con el que logró tres títulos en tres años antes de ser reemplazado por Josep Guardiola, en uno de los episodios más duros que ha vivido el DT en su carrera.

Hoy, sin embargo, las estadísticas demuestran que el español no ha superado la productividad que dejó el chileno.

—Cuando yo firmé por el Manchester City, supe que desde hacía cinco años que querían a Guardiola. Entonces, cuando salimos campeones, yo sabía que él iba a venir después. Yo sabía que cuando Guardiola quisiera ir, iba a ir (...) Yo lo confirmé pública-

mente, porque no quería que se viera que yo estaba ahí como tonto. Había gente que decía que viene Guardiola, y creen que uno es tonto.

—¿Este ha sido el episodio más duro de su carrera?

—He vivido muchas amarguras, no sabes lo que es perder... perder como perdí con el Málaga, perder como perdí la liga con el Real Madrid, con el Villarreal, por un penal que se fue. Hay que vivirlo, son amarguras. Pero uno tiene que ser capaz de superarlo.

—Tal vez por eso usted se ve tranquilo en momentos difíciles. ¿Es por su formación de ingeniero?

—Yo soy mucho más apasionado que cuadrado, pero es una pasión que sé cómo llevarla y no quiero reflejarla. Está lleno de técnicos vende humo, los que se tiran al suelo en la pantalla, y pareciera que tuvieran una gran pasión. A lo mejor es verdad, pero te aseguro que la pasión que yo siento es igual a la de ellos. Pero yo trato de dar una imagen de tranquilidad y confianza al equipo, porque creo que esa es la forma.

Manuel Pellegrini cuenta que manejar las emociones es algo que le cuesta, pero que se dio cuenta de que era indispensable para ser un técnico exitoso.

—Yo de futbolista era peleador, me agarraba con todo el mundo en la calle, en la cancha. No es que fuera agresivo, pero reaccionaba a todo.

—¿Era de pelear a combos en la calle?

—Sí, muchas veces me agarré a combos en la calle. Y en el fondo no he cambiado tanto. Por ejemplo, el año pasado me asaltaron acá en Vitacura y me fui encima del tipo a pegarle no como valentía, sino como una reacción instantánea. El tipo se echa para atrás y saca una pistola. Yo me quedé quieto. El que lo acompañaba le dijo: “No, dijimos que así no”; entonces, pegó el tiro hacia un edificio. Arrancaron porque venían ca-

rabineros corriendo, y eso fue.

“Al otro día como que reaccioné y me di cuenta de lo que realmente pudo haber pasado. Pero ese es mi carácter, desde siempre. Desde que partí en esta profesión, y como técnico también, me agarraba con los jugadores juveniles en la U, con todo el mundo”.

—¿Y cuándo decidió que debía cambiar?

—Cuando me fui a Ecuador. Llevaba diez años de técnico en Chile: con Palestino, fenomenal; la Católica, muy bueno; la U que fue un comienzo pésimo; O’Higgins, normal, pero nada importante en mi carrera. Entonces dije: “Algo está mal”. Hice un análisis y me di cuenta de que debía desarrollar la inteligencia emocional, que justo se había puesto de moda.

“Yo sabía que trabajaba bien, que le dedicaba una cantidad de horas importante al fútbol, que tenía una preparación, que era inteligente, ingeniero, que hablaba idiomas, pero algo tenía que hacer de una manera distinta para que me fuera bien”.

Explica que para poder hacerlo fueron muy importantes las horas de soledad que tuvo en Ecuador.

—Entraba por primera vez a un país extranjero, con jugadores de distinta idiosincrasia, que no me conocían. Era una oportunidad.

—¿Era la posibilidad de partir de cero?

—Claro, y con la experiencia que tenía como técnico. Por suerte ganamos la liga (...) y los jugadores comenzaron a hablar bien de mí. Cambié mi personalidad, cambié mi imagen, y ese cambio para mí fue decisivo. Comencé a tener más empatía con los jugadores; hay diferentes tipos de inteligencia, y faltaba la inteligencia grupal.



—Si tuviera que hacer un cuadro de honor del fútbol chileno, ¿quién no debería faltar?

—Fernando Riera, que tiene una gran influencia (...) De épocas distintas, Leonel Sánchez, toda la gente del Mundial del 62. Después, gente de otra generación como Marcelo Salas e Iván Zamorano, que abrieron las puertas de Europa a muchos jugadores. Me hubiera gustado poder incluir a la clase directiva, pero no hay. Acá faltó una persona como las que formaron en Inglaterra la Premier (...) Hay muchos técnicos importantes, creo que Bielsa marcó también mucho en el fútbol chileno por un cambio de mentalidad, una exigencia mayor.



No sabes lo que es perder... perder como perdí con el Málaga, como perdí la liga con el Real Madrid. Hay que vivirlo, son amarguras



—Si hubiera dependido de usted, ¿a cuál de los últimos entrenadores de la selección habría mantenido? ¿Bielsa, Sampaoli o Pizzi?

—Bielsa. Sampaoli ganó, Pizzi ganó, pero no estoy hablando de triunfos. Exteriormente, creo que Bielsa fue el que tuvo más influencia en el fútbol chileno en atreverse a hacer más. Sampaoli hizo cosas importantes con Universidad de Chile y con la selección, pero a lo mejor no tengo los mismos conceptos de él por la manera que tiene de actuar en su profesión.

—La crítica a la selección y los

directores técnicos suele ser demoledora. ¿Le pasa eso a usted?

—Si las críticas tienen la capacidad de demolerme, estás muerto, no tienes ni una posibilidad de ser una persona importante. No tienen ni la más mínima capacidad de demolerme (...) La mitad de las cosas no las leo. Leo más las de gente cercana. Yo entiendo que la profesión de ustedes es vender, unos con más ética, otros con menos ética. Pero si no puedes aguantar tanta crítica, no puedes estar en un nivel *top*.

“Yo elegí una manera de ser, entonces no me comparo. No sé si soy el mejor técnico del mundo, o si lo fui. Yo elegí una carrera y la desarrollé de una manera, y estoy feliz con lo que hice. Si me hubieses dicho cuando partí que iba a estar 20 años trabajando afuera, que iba a jugar siete Champions League, que iba a ser campeón en Argentina con dos equipos, en Ecuador, en el Real Madrid, ¡habría estado feliz!”.

Manuel Pellegrini dice que ahora le cuesta más ir al gimnasio, que ha tenido que acomodar sus rutinas, pero que se obliga a ir aunque esté cansado.

No juega fútbol hace 20 años, por problemas de rodilla, pero hace un par de años descubrió el golf.

—Me encanta. Es el único deporte en el que puedes competir con gente más joven. Es un desafío tremendo, yo juego golf solo y me exijo al máximo. “El otro golpe lo voy a pegar bien”, me digo y sufro. Y voy con el estómago apretado, casi más que cuando entro a la cancha.

—¿Hay algo que le quede por hacer?

—No lo sé; sí te digo que si tuviera otra vida, no haría nada de lo que hice en esta.

—¿No sería entrenador?

—No.

—¿Ni ingeniero?

—No.

—¿Qué sería?

—Músico. **S**